

Edición
Revisada

METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL

Piergiorgio Corbetta

Mc
Graw
Hill



Edición
Revisada

METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL

Piergiorgio Corbetta

Este manual, elaborado por el autor a partir de su dilatada experiencia docente y extensa labor investigadora en el campo de las Ciencias Sociales, constituye una herramienta fundamental para el investigador social. El texto presenta todos los aspectos que intervienen en los métodos y técnicas de investigación social, desde los principios lógicos y las normas que los fundamentan, hasta los procedimientos específicos, su elaboración, codificación y puesta en práctica. Todo ello con una notable claridad expositiva, variedad de referencias bibliográficas y un listado completo de las fuentes relevantes. Esta edición revisada ha permitido realizar una actualización exhaustiva y profunda de todo el material disponible.

Piergiorgio Corbetta es profesor de Metodología y Técnicas de Investigación Social en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Bolonia (Italia).

ISBN: 978-84-481-5610-7



9 788448 156107

www.mcgraw-hill.es

The McGraw-Hill Companies

METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL

EDICIÓN REVISADA

METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL EDICIÓN REVISADA

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

DERECHOS RESERVADOS © 2007, respecto a la primera edición en español, por
McGRAW-HILL/INTERAMERICANA DE ESPAÑA, S. A. U.

Edificio Valrealty, 1.ª Planta
Basauri, 17
28023 Aravaca (Madrid)

ISBN: 978-84-481-5610-7
Depósito legal: M. 4.700-2010

Traducción: Marta Díaz Ugarte y Susana Díaz Ugarte
Editor: José Manuel Cejudo
Técnico editorial: Susana Canedo
Diseño de cubierta: Juan Ramón Díaz Ruiz
Composición: Carolina Fraile Maldonado
Impreso por: Closas-Orcoyen, S. L.

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA E INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

| | | |
|--------|--|----|
| 2.1. | EL PARADIGMA NEOPOSITIVISTA: <i>CRIME IN THE MAKING</i> , DE SAMPSON Y LAUB | 32 |
| 2.1.1. | Hipótesis | 33 |
| 2.1.2. | Diseño de la investigación | 34 |
| 2.1.3. | Observación empírica y resultados del análisis | 34 |
| 2.2. | EL PARADIGMA INTERPRETATIVO: <i>ISLANDS IN THE STREET</i> , DE JANKOWSKI | 36 |
| 2.2.1. | Diseño de la investigación y recopilación de datos | 37 |
| 2.2.2. | Hipótesis | 37 |
| 2.2.3. | Interpretación del material empírico | 39 |
| 2.3. | INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA E INVESTIGACIÓN CUALITATIVA: COMPARACIÓN | 40 |
| 2.3.1. | Planteamiento de la investigación | 40 |
| 2.3.2. | Recopilación de los datos | 47 |
| 2.3.3. | Análisis de los datos | 49 |
| 2.3.4. | Resultados | 52 |
| 2.4. | DOS FORMAS DIFERENTES DE CONOCER LA REALIDAD SOCIAL | 59 |
| 2.5. | SÍNTESIS DEL CAPÍTULO 2 | 62 |
| 2.6. | LECTURAS COMPLEMENTARIAS | 63 |

En este capítulo se presentan dos ejemplos típicos de investigación cuantitativa y cualitativa, a fin de ofrecer una perspectiva general de ambos enfoques. Después de ello, estudiaremos las distintas fases de una investigación social, comparando brevemente el modo en que las abordan los enfoques cuantitativo y cualitativo. Concluiremos el capítulo con una consideración sobre la complementariedad de las dos técnicas de investigación como fuentes de conocimiento social.

2.1. EL PARADIGMA NEOPOSITIVISTA: *CRIME IN THE MAKING*, DE SAMPSON Y LAUB

El debate entre investigación cuantitativa y cualitativa ha sufrido diversas vicisitudes: tras la viva y fructífera confrontación de los años veinte y treinta, cuando ambos criterios generaron ideas de gran valor y contribuyeron al avance de la disciplina, pensemos, sobre todo en el marco de la investigación cualitativa, en la denominada «Escuela de Chicago», el debate entró en una fase de latencia, con el dominio en los años cuarenta, cincuenta y sesenta, de la perspectiva cuantitativa. Durante todos estos años la investigación cualitativa se consideró una especie de hija ilegítima de la ciencia social, y el etnógrafo apenas superaba la imagen de un buen periodista, negándosele la categoría de científico social.

En los años sesenta la discusión se replanteó a partir de una serie de contribuciones teóricas importantes [Goffman, 1959; 1967; Schutz, 1967; Glaser y Strauss, 1967; Blumer, 1969]¹. Pero fue a partir de los años ochenta, y durante los noventa, en un proceso que se ha prolongado hasta hoy, cuando la investigación cualitativa se desarrolló de manera activa avivando el debate metodológico, con la elaboración de nuevas técnicas de recopilación y análisis del material empírico, la creación de nuevas revistas científicas dedicadas específicamente al enfoque cualitativo, y una producción de reflexiones, propuestas, investigaciones y manuales sin precedentes.

¹ Como prueba del cambio de clima experimentado con respecto a la investigación cualitativa entre los años sesenta y ochenta podemos citar las dos conclusiones de una investigación, difundida en 1962 y publicada de nuevo veinte años después. En la primera edición del estudio, realizado mediante observación participante en un suburbio italoamericano de Boston, el autor Herbert Gans casi parece excusarse al definir su trabajo como «un estudio no científico, en tanto que no proporciona lo que Merton ha llamado la indiscutible evidencia de las hipótesis [...]». La validez de mis resultados se apoya exclusivamente en mi juicio personal [...]. Este estudio es una exploración inicial de una comunidad que pretende dar una visión global de la misma, pero no puede documentar plenamente todos los resultados [...]. Muchas de las hipótesis formuladas se podrán confirmar con investigaciones sociales más sistemáticas» [Gans, 1962, 350]. En la segunda edición del libro, que actualiza y amplía la anterior, el autor siente la necesidad de añadir una posdata sobre las «virtudes de la observación participante», donde afirma que si tuviera que reescribir el apéndice escrito en 1962, «eliminaría la conclusión a modo de disculpa [debida al hecho de que] entonces escribía en un periodo en el que aún se veneraba la «ciencia» y los científicos sociales pensaban que el método de las ciencias naturales se debía aplicar también a la realidad social [...]». En aquella época yo era particularmente consciente de los límites de la observación participante, pero hoy sé que ningún método de investigación puede alcanzar los ideales que tanto respeto me inspiraban» [Gans, 1962, 2ª ed., 1992, 414]. Y concluye afirmando la superioridad del método de observación participante, por lo menos en temas como los tratados en su estudio.

En este capítulo desarrollaremos la parte inferior de la tabla 1.1 del capítulo anterior: tras presentar lo que hemos definido como los «paradigmas fundadores» de la investigación social, queremos ilustrar ahora sus aportaciones en el terreno de la metodología. Uno de los objetivos de ello es mostrar al lector no experto en investigación social los resultados de los dos planteamientos en términos de investigación empírica.

Empezaremos el capítulo con la descripción de dos investigaciones, una inspirada en el paradigma neopositivista y la otra en el paradigma interpretativo. Para destacar mejor las diferencias entre ambos enfoques, hemos elegido dos investigaciones sobre la misma temática, la delincuencia juvenil, con interrogantes bastante similares. A continuación, analizaremos las diferencias entre los dos enfoques.

En esta comparación entre las perspectivas cuantitativa y cualitativa hablaremos de dos «tipos ideales» de investigación, subrayando, en parte por motivos didácticos, las diferencias entre ambos puntos de vista. Reconocemos que entre los dos extremos, o entre los dos tipos «puros», existen posiciones intermedias y que, sobre todo en el criterio cuantitativo, es posible incorporar elementos de técnicas cualitativas. Por otra parte, el enfoque estrictamente interpretativo, en el que el investigador trata de «ver el mundo con los ojos del sujeto estudiado», exige una identificación y una implicación mayor, y conlleva un radio de acción más limitado comparado con el enfoque cuantitativo.

La primera investigación se puede atribuir a la inspiración y las técnicas de la corriente neopositivista, representada por la obra de Robert J. Sampson y John H. Laub, *Crime in the Making. Pathways and Turning Points Through Life*, publicada en 1993 en Estados Unidos.

El origen de esta investigación contiene una curiosa coincidencia. Se trata del hallazgo, en los sótanos de la biblioteca de la Law School de la Universidad de Harvard, de unas 60 cajas que contenían el material original de una impresionante investigación longitudinal, recopilado durante 24 años, entre 1939 y 1963, por el matrimonio de Sheldon y Eleanor Glueck, y utilizado sólo parcialmente en sus publicaciones, entre las que se encuentra el clásico *Unraveling Juvenile Delinquency*, publicado en 1950. Ante este inesperado hallazgo, Sampson y Laub deciden volver a analizar los datos, mediante lo que suele definirse como un *análisis secundario*, para responder a las nuevas cuestiones que había planteado entre tanto el desarrollo de la teoría y la investigación a los estudiosos de las conductas desviadas de los menores.

2.1.1. Hipótesis

Los dos autores lamentan el hecho de que, dado que la mayoría de los delitos eran cometidos por adolescentes, los estudios de sociología criminal se hayan concentrado sobre todo en esta edad, descuidando por una parte la infancia, en la que según algunos habría que buscar el origen del comportamiento antisocial, y por otra la edad adulta, en la que momentos cruciales de la vida, como la incorporación al mercado laboral o el matrimonio, pueden conllevar cambios radicales en la actitud social del individuo. Este punto de vista implica la necesidad de dejar atrás los

estudios sincrónicos o «transversales» (*cross sectional*), que «fotografían» a un grupo de individuos en un momento determinado, para pasar a estudios diacrónicos o «longitudinales», que siguen a un grupo de individuos durante un periodo de tiempo determinado, obteniendo información y datos sobre los mismos en distintos momentos de sus vidas.

A partir de aquí, Sampson y Laub discuten las tesis de aquellos que han estudiado la conducta criminal desde una perspectiva de ciclo de vida, y trazan las líneas fundamentales de una posible «teoría del control social informal por edades», en la que se discuten, para cada edad, las variables que se han venido considerando causantes de la conducta desviada (pobreza, familia desestructurada, infancia antisocial, etc.), y los mecanismos informales de control social operativos en ese momento del ciclo de vida. Todo ello, con una visión global que intenta superar «el reducido marco de las perspectivas sociológicas y psicológicas hasta ahora dominantes en criminología, en parte por limitarse a datos de adolescentes y a un solo periodo de sus vidas» [Sampson y Laub, 1993, 23], para orientar criminología hacia una perspectiva de «trayectoria vital».

2.1.2. Diseño de la investigación

La investigación de Sampson y Laub es un análisis de los datos recopilados por Sheldon y Eleanor Glueck más de treinta años antes. Estos autores reunieron información sobre 500 jóvenes, varones, blancos, que habían cometido algún delito y que cuando comenzó la investigación, en 1939, tenían entre 10 y 17 años, y sobre 500 jóvenes «normales» (que no había cometido ningún delito). Los primeros procedían de dos correccionales de Massachussets. Los segundos procedían de escuelas públicas de la misma zona, y fueron seleccionados según una cuidadosa correspondencia: por cada uno de los 500 jóvenes que habían cometido algún delito se eligió un joven normal con las mismas características de edad, origen étnico, barrio y cociente intelectual. La investigación comenzó en 1939; se hizo un seguimiento sistemático de los jóvenes entre 1939 y 1948, con entrevistas a ellos, sus familias y sus profesores (o empleadores). También se recopiló información de vecinos, trabajadores sociales, policías y jueces, y se consultaron documentos judiciales oficiales para registrar los posibles delitos cometidos.

2.1.3. Observación empírica y resultados del análisis

Para cuantificar los resultados los autores crearon el «índice de conducta desviada no oficial». Se registraron todas las conductas, no sólo las delictivas (robo, hurto, juegos de azar, daños, etc.), sino también las que podían considerarse «malas conductas» (fumar, beber, escaparse de casa, hacer novillos, etc.), referidas por los propios sujetos, sus padres y sus profesores; se recopiló información procedente de las distintas fuentes y se construyeron índices de desviación para cada conducta, así como un índice de desviación global (con valores comprendidos entre 1 y 26). Este índice representaba la «desviación no oficial», mientras que la «desviación oficial», determinada por los delitos denunciados ante la autoridad judicial,

estaba representada por una variable dicotómica (autor de delito / no autor de delito), aplicada a la muestra de 500 + 500 sujetos. Estos dos indicadores de desviación son las variables dependientes de la investigación.

La exposición de los resultados de la investigación de Sampson y Laub ocupa cinco capítulos del libro. Estos tratan sobre los siguientes temas: contexto familiar y delincuencia juvenil, papel de la escuela, el grupo de compañeros y hermanos/as, continuidad temporal de la conducta, relaciones sociales adultas y cambio en la conducta delictiva, y modelos comparados de delitos y desviación. Todos los capítulos tienen la misma estructura lineal, que contempla los siguientes puntos: *a)* marco teórico; *b)* observaciones empíricas; *c)* resultados del análisis, y *d)* vuelta a la teoría.

Para que el lector pueda comprender los procedimientos empleados para el análisis de los datos, revisaremos el primero de esos capítulos. Los autores distinguen entre «variables fundamentales» (o estructurales) y «variables de proceso» (o procesales). Las primeras son las variables clásicas (pobreza, disgregación familiar, casos de delincuencia en los padres, etc.), que se suelen utilizar en este tipo de estudios; las segundas hacen referencia a las «relaciones informales» (en este capítulo con la familia, en capítulos siguientes con la escuela, el trabajo, etc.), que para Sampson y Laub desempeñan un papel fundamental en el proceso que conduce a la desviación. A partir de esta distinción, los autores construyen un modelo teórico, según el cual las variables estructurales influirían sobre la conducta desviada de modo indirecto, a través de las variables de proceso, representadas por el vínculo-control familiar.

Una vez definido el marco teórico, los autores pasan a describir las *variables*. Distinguen nueve variables estructurales: «situación familiar», que comprende tres categorías, y toma el valor 1 cuando el joven ha crecido en una familia en la que uno o los dos padres estaban ausentes por divorcio, separación, abandono o muerte; «dimensión de la familia», expresada en el número de hijos; «nivel socioeconómico», con tres categorías, acomodado, marginal, dependiente (de ayuda externa); «nacimiento en el extranjero», «movilidad residencial», «trabajo de la madre», «desviación del padre», «desviación de la madre», etc. Identifican cinco «variables procesales familiares», ligadas a la relación afectiva con los padres, la posible aplicación de castigos físicos, la presencia/ausencia de supervisión materna y al rechazo, abandono u hostilidad por parte de los padres. La variable dependiente del modelo es la conducta desviada; como ya se ha indicado, según los casos, se tratará de desviación «oficial» o «no oficial».

Llegados a este punto, podemos pasar a los *resultados del análisis*. Los autores emplean el procedimiento estadístico de la regresión múltiple. Clasifican las variables en tres grupos: las instrumentales básicas, las procesales familiares y las dos dependientes (conducta desviada). Relacionan los tres grupos entre sí de dos en dos, y en todos los casos encuentran correlaciones elevadas: entre las variables básicas y las variables procesales (lo que significaría que las condiciones estructurales de la familia influyen en los vínculos afectivos y la relación pedagógica), entre las variables básicas y la desviación (la situación familiar precaria, pobre, etc., favorece la conducta desviada), entre las variables procesales y la desviación (el debilitamiento de los lazos familiares favorece la última).

Todas las relaciones empíricas encontradas entre las variables son resultados

esperados que concuerdan con la teoría. Pero quizás lo más importante de los resultados de estos autores es que cuando se analiza el modelo completo, es decir, las variables estructurales básicas y las variables procesales familiares, y la conducta desviada, el efecto de las variables estructurales básicas prácticamente desaparece. ¿Qué significa esto? Significa que las variables estructurales no tienen un efecto *directo* sobre la conducta desviada, sino que su acción está mediatizada por las variables procesales. Por ejemplo, una situación de disgregación familiar favorece el abandono por parte de los padres (ausencia de control, etc.), y éste, a su vez, facilita la aparición de conductas desviadas. Pero cuando hay control y cuidado de los padres hacia los hijos, cesa la influencia de la disgregación familiar sobre la desviación potencial de los hijos. Los autores calculan que un 73 por 100 del efecto de las variables estructurales sobre la delincuencia está mediatizado por las variables procesales familiares.

La última parte de la fase empírica es la *vuelta a la teoría*. Los autores llegan a la conclusión de que «los procesos familiares de control informal tienen un importante efecto inhibitor sobre la delincuencia de los adolescentes [...]. Es sorprendente, a la luz de estos resultados, que muchas explicaciones sociológicas del delito no tengan en cuenta a la familia [...], lo que ha generado una clara divergencia entre el sentido común popular [...] y los científicos sociales» [Sampson y Laub, 1993, 85, 97]. Estos resultados vienen a apoyar su «teoría integrada de los controles sociales informales», en lo que respecta a la primera fase, la relativa al control familiar.

En los capítulos siguientes, Sampson y Laub aplican un patrón de análisis relativamente similar al papel de la escuela, el grupo de compañeros, los hermanos, el trabajo, el matrimonio, y, por último, reformulan minuciosamente el modelo propuesto al principio, esta vez, comprobado empíricamente. De este modo llegan a lo que ellos denominan «modelo teórico dinámico del delito, la desviación y el control social informal a lo largo de la vida», en el que dividen los primeros 45 años de vida en 5 fases (infancia, de 0 a 10 años, adolescencia, de 10 a 17 años, transición a la adultez joven, entre 17 y 25 años, adultez joven, entre 25 y 32, transición a la madurez, de 32 a 45 años), y para cada fase destacan el papel de los factores que favorecen la aparición (o el mantenimiento) de la conducta desviada, y de los factores que, por el contrario, tienden a inhibirla.

Este modelo permite responder a los interrogantes planteados al principio, al formular las hipótesis. En particular, al reconocer la importancia de las «variables estructurales» y «procesales», aclaran que las segundas son las que en última instancia explican la mayor parte de la variación, tanto en la desviación en la adolescencia, como en el proceso de abandono de la delincuencia, a una edad posterior.

2.2. EL PARADIGMA INTERPRETATIVO: *ISLANDS IN THE STREET*, DE JANKOWSKI

En las conclusiones de la obra anterior, Sampson y Laub escriben: «Este libro ha querido enfrentarse al siguiente reto: ¿conseguiremos desarrollar y comprobar

empíricamente un modelo teórico capaz de *explicar* la conducta delictiva y la desviación en la infancia, en la adolescencia y en la edad adulta? [*ibidem*, 243]. En las conclusiones del libro que presentamos ahora (Martín Sánchez Jankowski, *Islands in the Street. Gangs and American Urban Society*, publicado en 1991 en Estados Unidos), el autor escribe: «Nosotros, en las ciencias sociales, así como en las políticas públicas, nunca hemos *comprendido* totalmente a las bandas urbanas. Para empezar, hemos fracasado en nuestro intento de *comprender* adecuadamente a los individuos que forman parte de estas bandas [...]; además, el hecho de que las bandas no hayan sido *entendidas* como organizaciones ha impedido la *comprensión* de su comportamiento» [Jankowski, 1991, 311, 314].

La mera diferencia léxica entre ambos fragmentos, con el «explicar» como objetivo en el primer caso, y la insistencia en el «comprender» en el segundo (las cursivas de las citas son nuestras), expresa de manera elocuente la diferencia de planteamiento metodológico que existe entre las dos investigaciones.

2.2.1. Diseño de la investigación y recopilación de datos

La investigación de Jankowski es un ejemplo de «observación participante». Sin embargo, por contraste con la mayoría de investigaciones realizadas con observación participante, Jankowski decide desde el principio que su estudio debe ser un estudio comparado, a fin de entender los elementos comunes y específicos de las bandas. Por ello decide estudiar bandas de ciudades distintas, en concreto, áreas metropolitanas de Los Ángeles, Nueva York y Boston, con connotaciones étnicas diversas y tamaños diferentes. En total estudió 37 bandas durante diez años, en los que participó plenamente en la vida de las bandas, integrándose en sus actividades y su vida cotidiana, hasta el punto de que fue herido en enfrentamientos con bandas rivales y detenido por la policía en repetidas ocasiones.

Para poder estudiar un número tan elevado de bandas tuvo que planificar rigurosamente su participación (lo cual no es habitual en este tipo de estudios). Al principio, cuando una nueva banda aceptaba someterse al estudio, pasaba con ella un mes completo; más adelante, entre cinco y diez días; y en los últimos tres años de la investigación, pasaba entre tres y seis días con cada una de las bandas.

La recopilación de datos, como es habitual en estudios de observación participante, se realizó mediante el registro de apuntes en un cuaderno, al cual se añadían resúmenes y reflexiones diarias y semanales (trataremos con más detalle este tema en el capítulo 9). El autor también utilizó de manera esporádica un magnetófono para grabar conversaciones.

2.2.2. Hipótesis

Por contraste con la investigación de Sampson y Laub, en este caso no encontramos esa reflexión teórica sistemática que conduce a la elaboración de hipótesis y su comprobación empírica. En el primer capítulo de su estudio, Jankowski no pasa revista a la literatura, comparando diferentes tesis, ni formula hipótesis, sino que se limita a presentar su investigación y a exponer las conclusiones que ha sacado de su

experiencia. Este planteamiento no procede de una elección personal del autor, sino que se deriva de las características del enfoque interpretativo, que, como ya hemos visto, adopta un método fundamentalmente inductivo, evitando todo condicionamiento teórico inicial, según la máxima de que la teoría se debe «descubrir» a través de la investigación.

La originalidad del enfoque de Jankowski reside en que para él las bandas no constituyen una desviación patológica de las normas sociales, sino más bien una elección racional. «Hasta ahora la teoría ha considerado a las bandas como una forma de desorganización social: en ausencia de orden, control y valores comunes, la banda ofrece ese orden social y esa seguridad que necesitan los jóvenes sin medios de los suburbios». En cambio, según Jankowski, los barrios más desfavorecidos de las ciudades estadounidenses «en realidad, están organizados, pero lo están en torno a una fuerte competencia, que llega a generar conflictos, por acaparar los escasos recursos. Surge pues un orden social alternativo al tradicional [...] y la banda aparece como respuesta organizada para aumentar la competitividad de sus miembros» [*ibidem*, 22].

La reflexión de Jankowski sigue tres líneas: el individuo y su relación con la banda, la banda como organización, y la banda y la comunidad. Respecto al individuo, el autor crea el concepto de carácter «individualista y rebelde». Éste denotaría un fuerte espíritu competitivo, que a menudo se manifiesta en forma de agresión física y que está presente en cualquier comportamiento del sujeto, una desconfianza hacia los demás, de la que se derivaría individualismo, aislamiento social y autosuficiencia, y, por último, una idea de la existencia que el autor define como «darwinista», según la cual la vida es una lucha en la que sobreviven sólo los más fuertes y de la que se deriva un fuerte instinto de supervivencia. El lector habrá notado en esta breve descripción los rasgos del «tipo ideal» weberiano.

Lo que este individuo espera de la sociedad podría encontrarlo en la banda. El autor define la banda (otro tipo ideal) como un sistema social cuasi privado (no es accesible para todos los individuos) y cuasi secreto (sólo sus miembros conocen plenamente sus actividades), ordenado según una estructura jerárquica con roles definidos, donde la autoridad asociada a éstos debe ser legitimada, cuyas actividades buscan no sólo ofrecer servicios sociales y económicos a sus miembros, sino también asegurar su propia supervivencia como organización, que no se preocupa por la legitimidad de sus objetivos, y está exenta de burocracia (no tiene un personal administrativo específico). El individuo denominado «individualista rebelde» solicita formar parte de la banda porque cree que le conviene, que puede obtener de ella beneficios económicos, de estatus y de poder. La banda decidirá si lo acepta como miembro si el individuo satisface las necesidades de la organización (prestigio, eficacia, servicios ofrecidos).

El autor prosigue su análisis de la banda como organización: sus estrategias para retener y comprometer a los miembros, la estructura de la dirección y los mecanismos de legitimación de la misma, los incentivos y sanciones para procurar la obediencia de los miembros.

Por último, Jankowski aborda la relación de la banda con la comunidad de la que forma parte: la fuerte cohesión interna no es suficiente para garantizar su super-

vivencia: ésta sólo se puede conseguir mediante la integración de la banda en la comunidad local. La banda debe ser aceptada por los residentes como parte integrante del barrio, al cual debe proporcionar unos servicios. A cambio, obtendrá su apoyo en términos de protección de la policía y de los «piratas rivales» (las otras bandas). La capacidad de establecer estos vínculos será uno de los principales determinantes de la supervivencia de la banda a largo plazo.

2.2.3. Interpretación del material empírico

En los capítulos siguientes, cinco sobre las dinámicas internas de la banda y sus relaciones con la comunidad local, y tres sobre sus relaciones con el mundo exterior (instituciones públicas, sistema judicial y medios de comunicación), el autor interpreta los datos recopilados con ayuda de las categorías presentadas en el marco teórico. Para mostrar el procedimiento empleado, citaremos brevemente el primer capítulo, titulado *Gang Involvement*, en el que el autor intenta responder a la siguiente pregunta: ¿quién entra en una banda y por qué?

Jankowski rechaza las cuatro respuestas que la literatura especializada ha dado a esta pregunta: los adolescentes entran en una banda, (a) porque proceden de familias desestructuradas en las que el padre está ausente y buscan una identificación con otros varones y con figuras de autoridad masculinas; (b) porque en la banda encuentran un sustituto de la familia; (c) porque ha sido expulsados del sistema escolar y no tienen formación suficiente para aspirar a un trabajo y no encuentran nada mejor que hacer que formar parte de una banda; o, por último, (d) para seguir el ejemplo de chicos mayores que los convencen fácilmente. El autor afirma: «no he encontrado confirmaciones empíricas para estas hipótesis [...]. Lo que he percibido es que los individuos que viven en barrios desfavorecidos entran en las bandas por varias razones, pero todas se derivan de lo que consideran que es mejor para ellos en ese momento determinado» [*ibidem*, 40]. A continuación, Jankowski enumera las motivaciones que ha encontrado.

«Incentivos materiales»: se entra en la banda para conseguir dinero con más regularidad y correr menos riesgos que si actuaran por separado, para poder disponer de ingresos en situaciones de emergencia (la banda suele proporcionar una especie de asistencia mutua entre sus miembros), y por las expectativas de oportunidades económicas futuras, por ejemplo, participar en actividades de tráfico de drogas. El autor ilustra los diversos casos con extractos de entrevistas; a continuación, reproducimos uno relativo a la segunda motivación:

... el club (la banda) estuvo ahí cuando lo necesité. A veces yo no tenía para comer. A mi familia le iba muy mal, no llegaba a fin de mes, ja veces ni siquiera había nada en la mesa! Así que necesitaba dinero hasta que consiguiera reunir algo por mi cuenta o hasta que la situación de mi familia mejorara un poco. Ellos [la banda] estaban allí para ayudarme. Antes de entrar ya sabía que ayudarían, y por eso entré. Ellos están ahí cuando les necesitas, y seguirán estándolo.

[Street Dog, puertorriqueño, 15 años, miembro de una banda de Nueva York durante dos años, *ibidem*, 42]

«Diversión»: la banda es también un lugar de diversión y entretenimiento; a menudo tiene una especie de club con bar, videojuegos, cartas, máquinas recreativas, organiza fiestas y ofrece ocasiones para conocer chicas:

... entré por todo lo que ofrecían los *Bats* [el nombre de la banda] [...]. Había chicas guapas que se relacionaban con el grupo y estaban con ellos. Además, sus fiestas eran magníficas. La música era estupenda y la hierba [marihuana] era la mejor que se podía encontrar [...]. Eran los amos del barrio y por eso entré.

[Fox, 23 años, miembro de una banda de Nueva York durante siete años]

«Refugio y escondite»: la banda ofrece anonimato a quien lo necesite, en un entorno muy competitivo:

... decidí entrar en la banda porque la banda te ofrece cobertura. ¿Sabes lo que quiero decir? Cuando, por ejemplo, alguien está metido en algún trapicheo y forma parte de una banda, es difícil que lo identifiquen, porque lo que quieres que diga la gente es: ése es uno de los chicos de la banda. ¿Me entiendes? La banda es para mantenerme resguardado.

[Junior J., 17 años, Nueva York, *ibidem*, 44]

El autor continúa ilustrando de forma análoga, mediante fragmentos de entrevistas, el resto de motivaciones para entrar en una banda. El resultado es totalmente distinto al de la investigación anterior: el objetivo no es construir modelos causales, en los que las variables están conectadas entre sí por relaciones causa-efecto, sino más bien clasificaciones y tipologías, a partir de la experiencia vivida, en una clara aplicación del paradigma interpretativo.

2.3. INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA E INVESTIGACIÓN CUALITATIVA: COMPARACIÓN

Usando como ejemplo las dos investigaciones anteriores, haremos una comparación analítica de las respuestas que han dado las técnicas cuantitativas y cualitativas a los problemas más relevantes de la investigación social. Estudiaremos en qué aspectos y en qué medida se diferencian entre sí ambos enfoques, no tanto en los planteamientos filosóficos y epistemológicos, sino en la tarea concreta de la investigación. Para agilizar la comparación, en la tabla 2.1 presentamos un resumen que consta de cuatro partes: planteamiento, recopilación de datos, análisis y resultados, y que representa una ampliación de la tercera fila de la tabla 1.1 («metodología»).

2.3.1. Planteamiento de la investigación

Si tuviéramos que indicar un elemento único y general que marque la diferencia entre los dos tipos de investigación, probablemente se encontraría en la estructuración de las fases que abarcan desde el planteamiento de la pregunta inicial hasta las

conclusiones finales. La investigación de Sampson y Laub destaca por su geometría: exposición del marco teórico, formulación de un «modelo» que se pueda comprobar empíricamente, diseño de la investigación, obtención de datos, análisis de los datos, revisión de la teoría. Se trata de una geometría circular que parte de la teoría y vuelve a ella, que además se plantea como si hubiera varios círculos menores incluidos en un círculo mayor en cada uno de los capítulos, que se dividen en cuatro partes: marco teórico, observaciones empíricas, resultados del análisis, conclusiones teóricas. Este esquema se percibe fácilmente en el capítulo que hemos resumido antes. Nótese que no se trata de un orden meramente expositivo, sino de un orden conceptual que ha guiado el modo de proceder de los autores y que surge de un concepto de investigación entendida como proceso racional y lineal.

La forma de proceder de Jankowski es totalmente distinta. Su obra carece de un marco teórico que proponga una serie de hipótesis empíricamente comprobables. Su capítulo teórico es una combinación de teorías y conclusiones y no distingue claramente la teoría de los resultados empíricos. Él no parte de hipótesis claras, sino que las va construyendo sobre la marcha. Por ejemplo, cuando rechaza las razones psicosociales tradicionales para entrar en una banda, en favor de una serie de motivaciones racionales, nos explica que llegó a esta conclusión a partir de las entrevistas realizadas, y no a partir de un prejuicio teórico. Por tanto, podemos hablar de «teoría que surge de los datos».

En definitiva, la relación establecida entre *teoría e investigación* (primer punto de la tabla 2.1) es muy distinta en cada uno de los dos enfoques. En la investigación cuantitativa inspirada por el paradigma neopositivista, la relación está estructurada en fases que siguen una secuencia lógica, un planteamiento deductivo, es decir, la teoría precede a la observación, orientada a la comprobación empírica de la teoría formulada previamente. En este contexto adquiere una gran importancia el análisis sistemático de la *literatura* existente, de hecho, ésta es la que sugiere las hipótesis.

En la investigación cualitativa inspirada en el paradigma interpretativo, la relación entre teoría e investigación es abierta, interactiva. El investigador cualitativo suele rechazar deliberadamente la formulación de teorías antes de empezar a trabajar sobre el terreno, por considerar que podría inhibir su capacidad de «comprender» el punto de vista del sujeto estudiado, que podría cerrarle horizontes a priori. La elaboración de la teoría y la investigación empírica se producen, por tanto, de manera simultánea. Como es lógico, el enfoque cualitativo concede menos importancia a la reflexión sobre la literatura existente.

De ello se deriva también un uso distinto de los *conceptos*. Los conceptos son elementos constitutivos de la teoría, y al mismo tiempo permiten su comprobación empírica mediante la «operacionalización» de los mismos, es decir, su transformación en variables observables. En el enfoque positivista, la clarificación de los conceptos y su operacionalización en forma de variables se realizan incluso antes de que se inicie la investigación. Tomemos el concepto de «disgregación familiar» en la investigación de Sampson y Laub. Los autores lo operacionalizan del siguiente modo: el valor 1 (disgregación) se da cuando en una familia uno o los dos padres están ausentes por divorcio, separación, abandono, muerte; el valor 0 se da en el resto de los casos. Obviamente, esta definición operativa del concepto de disgregación fami-

Tabla 2.1. Comparación entre investigación cuantitativa y cualitativa

| | Investigación cuantitativa | Investigación cualitativa |
|--|--|--|
| <i>Planteamiento de la investigación</i> | | |
| Relación teoría-investigación | Estructurada, las fases siguen una secuencia lógica Método deductivo (la teoría precede a la observación) | Abierta, interactiva Método inductivo (la teoría surge de la observación) |
| Función de la literatura | Fundamental para la definición de la teoría y e hipótesis | Auxiliar |
| Conceptos | Operativos | Orientativos, abiertos, en construcción |
| Relación con el entorno | Manipulador | Naturalista |
| Interacción psicológica entre el estudioso y el objeto estudiado | Observación científica, distante, neutral | Identificación empática con el objeto estudiado |
| Interacción física estudioso-estudiado | Distancia, separación | Proximidad, contacto |
| Papel del sujeto estudiado | Pasivo | Activo |

(sigue en la página 45)

Tabla 2.1. Comparación entre investigación cuantitativa y cualitativa (continuación)

| | Investigación cuantitativa | Investigación cualitativa |
|--|---|--|
| <i>Recopilación de datos</i> | | |
| Diseño de la investigación | Estructurado, cerrado, anterior a la investigación | Desestructurado, abierto, se construye en el curso de la investigación |
| Representatividad/inferencia | Muestra estadísticamente representativa | Casos individuales no representativos estadísticamente |
| Instrumento de investigación | Uniforme para todos los sujetos. Objetivo: matriz de datos | Varía según el interés de los sujetos. No se tiende a la estandarización |
| Naturaleza de los datos | Hard, objetivos y estandarizados | Soft, subjetivos y flexibles |
| <i>Análisis de los datos</i> | | |
| Objeto del análisis | La variable (análisis por variables, impersonal) | El individuo (análisis por sujetos) |
| Objetivo del análisis | Explicar la variación de las variables | Comprender a los sujetos |
| Uso de técnicas matemáticas y estadísticas | Máximo | Ninguno |
| <i>Resultados</i> | | |
| Presentación de los datos | Tablas (enfoque relacional) | Fragmentos de entrevistas, textos (enfoque narrativo) |
| Generalizaciones | Correlaciones. Modelos causales. Leyes. Lógica de la causalidad | Clasificaciones y tipologías. Tipos ideales. Lógica de la clasificación |
| Alcance de los resultados | Se buscan generalizaciones (inferencia) | Especificidad |

liar permite la observación empírica del mismo, pero también tiene el inconveniente de reducirlo y empobrecerlo, con el riesgo de cosificar el indicador preseleccionado. En efecto, en el curso del análisis es probable que se pierdan de vista las limitaciones de dicha definición operativa ².

Un investigador cualitativo nunca habría actuado de esta manera. No habría traducido el concepto en forma de variable desde el principio de la investigación, sino que habría utilizado el concepto de «disgregación familiar» como un *sensitizing concept*, tal y como lo define Blumer: un concepto «orientador», que predispone a la percepción, y que hay que agotar en el curso de la propia investigación, no sólo en términos operativos, sino también en términos teóricos:

Mientras que los conceptos definitivos indican lo que se debe observar, los conceptos orientadores sirven como guía para acercarse a la realidad empírica [...], en una relación con esta realidad que permite comprobar, completar y enriquecer las propuestas sobre la misma gracias a los datos empíricos, [en un proceso que] va del concepto a la variedad concreta de la realidad, en lugar de tratar de enjaular a esta realidad en una definición abstracta del concepto.

[Blumer 1969, 147-148]

Blumer añade que nuestros conceptos deben ser orientativos y no definitivos, no por inmadurez de la ciencia social o por falta de sofisticación científica, sino por la propia naturaleza del mundo empírico, «en el que cada objeto considerado por nosotros, ya sea una persona, un grupo, una institución, una conducta o cualquier otro, tiene un distintivo propio, una particularidad o característica única, y se sitúa en un contexto también específico» [*ibidem*, 148].

Tras esta serie de diferencias entre investigación cuantitativa y cualitativa, que conciernen a la relación entre teoría e investigación, hay un segundo grupo de diferencias relativas a la relación personal del investigador con la realidad estudiada. Primero consideraremos la *relación general con el entorno estudiado*. Uno de los problemas que debe afrontar el investigador social es el de la «reactividad» del objeto de estudio. El mero hecho de estudiar la conducta humana ya podría provocar cambios en la misma. Estudiar a los individuos no es como estudiar a las hormigas o los átomos: si alguien sabe que lo están observando, es probable que se comporte de forma poco natural.

Al enfoque neopositivista no parece preocuparle demasiado este problema. No es que el investigador social que se inspira en este paradigma no sea consciente de esta diferencia fundamental entre las ciencias naturales y las ciencias sociales. El investigador neopositivista no considera que la reactividad del objeto pueda representar un obstáculo serio, o al menos considera admisible un cierto margen de «manipulación controlada». La investigación cualitativa, en cambio, considera

² Un ejemplo muy debatido de este tipo de cosificación es el cociente intelectual; el instrumento utilizado para su medición, el CI, se ha convertido sin más en sinónimo de inteligencia, lo cual tiene graves consecuencias dado el marcado carácter reduccionista del instrumento.

que el *enfoque naturalista* es un requisito fundamental para la investigación empírica. Podemos describir el enfoque naturalista como una intervención sobre la realidad en la que el investigador se abstiene de toda manipulación, estimulación, interferencia o perturbación de esa realidad, que estudia en su curso natural.

Las dos formas de hacer investigación encuentran dos ilustraciones típicas y opuestas en las técnicas del experimento y la observación participante. En el experimento el investigador manipula la realidad social hasta el punto de construir una situación artificial, por ejemplo, poniendo a unos estudiantes en un laboratorio y someténdolos a un reportaje de propaganda política. Antes y después de esta exposición los somete a un test; además, al principio dividió a los estudiantes en dos grupos, siguiendo criterios artificiales, y aplicó el estímulo a uno de los grupos y al otro no. Se trata de una situación artificial en la que la intervención manipuladora del investigador es invasora. En el caso de la observación participante, el investigador se limita a observar lo que sucede en la realidad social, y a veces incluso evita esa intervención mínima consistente en realizar preguntas-encuestas a los sujetos observados.

Son técnicas de investigación muy diferentes. Entre ellas existen diversos matices. La propia observación participante rara vez es totalmente «naturalista», en el sentido de que la presencia de un observador extraño tiene que afectar de alguna manera a los sujetos, salvo en casos concretos como el de la observación de los niños. En general, todos los instrumentos del análisis cualitativo distintos de la pura observación, por ejemplo, las entrevistas detalladas, los relatos de experiencias vividas, etc., implican siempre una intervención sobre la realidad, al menos como estímulo para hacer o comunicarse a los sujetos. De manera simétrica, la investigación cuantitativa no siempre es tan manipuladora como en el caso del experimento. Una entrevista de preguntas abiertas, por ejemplo, respeta más el contexto natural del individuo que responde, que un cuestionario de preguntas cerradas. Existen, por otra parte, técnicas cuantitativas que, al no intervenir sobre los sujetos y actuar, por ejemplo, sobre fuentes estadísticas o bien sobre variables «no reactivas», no presentan este problema.

La segunda parte de la relación entre el estudioso y la realidad estudiada concierne a la relación del investigador con cada individuo (hasta ahora hemos hablado sobre todo de la relación del investigador con el contexto estudiado, considerado en su totalidad). Como hemos señalado antes, una diferencia fundamental entre los paradigmas neopositivista e interpretativo reside en la definición del objeto de investigación, en el primer caso la «comprobación empírica de las hipótesis», y en el segundo, el «descubrimiento del punto de vista del actor social». De esta doble perspectiva se derivan dos hechos, uno de carácter psicológico-cultural y otro de carácter físico-espacial.

El primero concierne a la interacción psicológica entre el estudioso y lo estudiado. El investigador cuantitativo se sitúa en un punto de observación externo al sujeto estudiado, propia del observador «científico» neutral y distante; por otro lado, estudia lo que, como investigador, le parece importante, o así lo considera la comunidad científica. El investigador cualitativo, en cambio, se sitúa lo más cerca posible del sujeto de análisis, con la intención de ver la realidad social «con los ojos

de los sujetos estudiados». Para conseguirlo, nunca se mantiene neutral o indiferente, sino que tiende a desarrollar una identificación empática con los sujetos. Jankowski escribe en el prólogo de su libro:

... los diez años y cinco meses que he dedicado a esta investigación han sido un viaje³. Un viaje no sólo en el tiempo, sino también en las vidas de los miembros de las bandas y de muchas otras personas que viven en las zonas pobres de Nueva York, Boston y Los Ángeles. Irónicamente, también ha sido un viaje de vuelta a mi juventud [...], en el cual he encontrado personas maravillosas que recordaré siempre con afecto, y otras no tan maravillosas, que tampoco olvidaré jamás.

[Jankowski 1991, XI]

Esta inmersión psicológica, que no deja indiferente o neutral al investigador, pone de manifiesto el problema de la objetividad en la investigación cualitativa. Problema real que también existe en la investigación cuantitativa, ya que, sin duda, lo que el investigador percibe está influido por su punto de vista, sus experiencias, su cultura, sus valores. Es imposible cumplir el ideal absoluto de ciencia objetiva y libre de valores, al menos en el campo de las ciencias sociales. Pero también es cierto que el problema es mucho más evidente para el investigador cualitativo, que en su interacción empática con el sujeto estudiado se expone al riesgo de implicarse emocionalmente y, por tanto, de caer en interpretaciones unilaterales.

El segundo hecho, derivado del anterior, se refiere a la interacción física entre estudioso y estudiado, caracterizada por la distancia o la proximidad. La investigación cuantitativa no suele prever contacto físico alguno entre el estudioso y lo estudiado. Pensemos en una investigación realizada con un cuestionario sobre una muestra de la población, en la que las entrevistas se encarga a un instituto demoscópico. O en un experimento de laboratorio en el que el investigador se limita a observar la conducta de los sujetos. O en un análisis secundario como el de Sampson y Laub, en el que los investigadores no tienen la posibilidad de conocer físicamente a ninguno de los sujetos estudiados, puesto que la investigación se realizó más de treinta años antes.

En el caso de la investigación cualitativa, el encuentro y la interacción entre estudioso y estudiado es una condición previa para el estudio. Al describir su interacción con los sujetos estudiados, Jankowski escribe: «[a lo largo de los 10 años de estudio] he participado en casi todo lo que ellos hacían. He comido donde ellos comían, dormido donde ellos dormían, he estado con sus familias, he ido donde ellos iban, y en ciertas situaciones en las que no podía permanecer neutral, he luchado con ellos» [*ibidem*, 13]. El caso de la observación participante sirve una vez más como ejemplo del punto de vista de la investigación interpretativa. Pero la exigencia de proximidad física y espacial con el objeto estudiado está presente en todas las técnicas cualitativas (pensemos, por ejemplo, en las entrevistas en profundidad, en los relatos de experiencias vividas, en el análisis de las dinámicas de grupo, etc.).

Por todo lo dicho, resulta evidente la diferencia radical entre ambos enfoques respecto al *papel del objeto estudiado*. En el enfoque cuantitativo, el individuo estudiado se considera *pasivo*, y si esto no fuera posible, se intenta reducir al máxi-

mo su interacción con el investigador. La concepción de la investigación como «observación» y «estudio» implica que los individuos estudiados se consideran objetos (recordemos la idea positivista original de que los hechos sociales son «cosas»). En el enfoque cualitativo, en cambio, la concepción de la investigación como «interacción» implica un papel *activo* del sujeto estudiado. Su coparticipación directa y creativa en el proceso de investigación no se evita, sino que se busca, como se deduce claramente de los dos pasajes anteriores de Jankowski.

2.3.2. Recopilación de los datos

Una de las diferencias principales entre ambos enfoques está relacionada con el diseño de la investigación, es decir, dónde, cómo y cuándo se recopilan los datos, los instrumentos usados para la investigación, entrevistas u observación participante, cuestionarios o experimentos, etc., la localización, cuáles y cuántos sujetos se entrevistarán, cuáles y cuántas organizaciones se estudiarán, etc. La diferencia entre los dos enfoques reside en el grado de estructuración de los procedimientos. En el caso cuantitativo, el diseño de la investigación se construye antes de empezar a recopilar datos, y está estructurado y cerrado. En cambio, en la investigación cualitativa, el diseño no tiene una estructura fija, es abierto, de modo que permita captar lo imprevisto, y puede cambiar en el curso del proceso.

En la investigación de Sampson y Laub, una vez construida la muestra de 500 sujetos que cometieron delitos y 500 que no lo hicieron, ésta se mantuvo invariable. En la investigación de Jankowski, en cambio, una vez definidos algunos criterios para observar, como el número de bandas de Nueva York, Boston y Los Ángeles, los vínculos étnicos y la dimensión de las bandas, el investigador podía elegir las bandas más adecuadas para su objetivo. Tenía además libertad para entrevistar a quien quisiera, prolongar o acortar la observación según conviniera, etc.

Bajo este punto de vista, los dos ejemplos elegidos no son los más típicos. La investigación del matrimonio Glueck, de la que Sampson y Laub extrajeron sus datos, preveía diversas fuentes de información, por ejemplo, sobre las actividades delictivas de los sujetos, entre las que el investigador podía escoger libremente. Por su parte, Jankowski estableció unos objetivos de representación y comparación, por lo que podríamos decir que siguió un plan preestablecido para escoger las bandas. La investigación cuantitativa suele tener un diseño rígido, como en el caso de un estudio con un cuestionario de preguntas cerradas sobre una muestra probabilística, o un experimento, mientras que la investigación cualitativa es más flexible, es decir, el investigador decide sobre la marcha qué sujetos estudiar y qué instrumentos de investigación utilizar.

De este enfoque cerrado o abierto, establecido a priori o durante la investigación, se derivan otras dos características que distinguen a ambos enfoques. La primera se refiere a la *representatividad* de los sujetos estudiados. En los estudios cuantitativos el investigador está preocupado por la posibilidad de generalizar los

³ El autor había señalado en una ocasión anterior que en el *Webster New American Dictionary*, entre los significados de la palabra «gang» (banda) se encuentra también el de «viaje».

resultados, y el uso de una muestra estadísticamente representativa es el indicador más claro de esta preocupación. Podríamos decir que el investigador cuantitativo está preocupado por la representatividad de la parte de la sociedad que estudia, más que por su capacidad de comprenderla.

El investigador cualitativo, en cambio, antepone la comprensión de los sujetos estudiados, aun a riesgo de perderse en el seguimiento de situaciones atípicas y mecanismos no generalizables. Al investigador cualitativo no le interesa en absoluto la representatividad estadística. Si acaso le interesará una especie de representatividad sustantiva, sociológica, que se decide no con fórmulas matemáticas, sino según el juicio del propio investigador. Éste elegirá los casos en que se debe profundizar, no por su difusión en la población, sino por el interés que según él presentan. Interés que, por otra parte, puede modificarse en el curso de la investigación: por ello, como hemos encontrado en un manual de investigación cualitativa, «el muestreo se realiza en función de la evolución de la relevancia teórica de los conceptos» [Strauss y Corbin, 1990, 179].

Tomemos como ejemplo la investigación sobre «comunistas y católicos» que el antropólogo estadounidense David Kertzer [1980] realizó en un barrio de Bolonia a finales de los años setenta. Siguiendo el planteamiento clásico de los «estudios de comunidad», Kertzer empleó la técnica de la observación participante, junto con una serie de entrevistas con «observadores privilegiados». Se utilizaron entrevistas en profundidad «no estructuradas» y entrevistas estructuradas, con las mismas preguntas para todos los sujetos. Sin embargo, los sujetos a entrevistar no fueron pre-seleccionados al inicio de la investigación.

En un principio el autor pensaba entrevistar a todos los agentes políticos y sociales del barrio, tanto de tendencia comunista como católica, miembros de la directiva de las cuatro secciones del Partido Comunista, activistas de la UDI (Unión de mujeres italianas), de la FGCI (Federación juvenil del PCI), sacerdotes activos de las parroquias, responsables laicos de las asociaciones católicas, etc. Sin embargo, en el curso de la investigación, Kertzer percibió que su objetivo era inalcanzable, por ejemplo, algunos activistas del PCI y sacerdotes se mostraron desconfiados ante las posibles preguntas de un estadounidense; en cambio, ciertos individuos que en un principio no se incluyeron entre los sujetos a entrevistar resultaron ser informadores muy valiosos, por ejemplo una camarera del barrio, que resultó ser una de las fuentes de información más ricas sobre las relaciones entre comunistas y católicos.

El segundo elemento diferenciador entre la investigación cuantitativa y la cualitativa es la uniformidad del *instrumento de investigación*. En investigación cuantitativa todos los sujetos reciben el mismo tratamiento. El instrumento de investigación utilizado es el mismo en todos los casos (por ejemplo, un cuestionario), o al menos tiene capacidad para uniformar (por ejemplo, una ficha codificada para uniformar unas preguntas abiertas o la información procedente de distintas fuentes, como sucedió en la investigación de Sampson y Laub). Esta uniformidad es necesaria porque el objetivo final de la recopilación de información es la «matriz de datos», una matriz de números ordenados en filas y columnas, donde se codifica la misma información para todos los casos.

La investigación cualitativa no persigue esta estandarización. Al contrario, la falta de homogeneidad de las informaciones es su principal elemento constitutivo, dado que el investigador asume informaciones distintas según el caso, con distinto nivel de profundización según la conveniencia. Este planteamiento distinto se atribuye a la diferencia del objetivo cognoscitivo, que en un caso es descubrir las uniformidades del mundo humano y en el otro es comprender las manifestaciones en su individualidad.

El último punto relativo a la «recopilación de datos» guarda relación con la *naturaleza de los datos*. En la investigación cuantitativa éstos son fiables, precisos, rigurosos e unívocos, o al menos, se espera que lo sean. El término inglés utilizado para designar estas características es *hard*, en español se expresaría con los términos «objetivo» y «estandarizado». Objetivo quiere decir que los datos no deben estar influidos por la subjetividad interpretativa del investigador, es decir, si cambiara el investigador, el resultado de la observación debería ser el mismo, ni por la subjetividad expositiva del sujeto estudiado, es decir, la misma situación aplicada a sujetos diferentes debería producir el mismo dato resultante de la observación. Estandarizado quiere decir que los datos recopilados sobre los distintos sujetos, y tal vez por investigadores distintos, deben ser comparables entre sí, para poder compararlos, se suelen expresar de forma numérica. Esto se puede conseguir fácilmente con algunas variables estructurales básicas, como el género, la edad, el nivel de estudios, o de conducta, como la práctica religiosa, el comportamiento electoral, pero resulta más difícil con conceptos más complejos, como la clase social o la inteligencia, y aun más con actitudes, como autoritarismo pedagógico, conservadurismo político, etc. La investigación cuantitativa intenta siempre que los datos tengan estas dos características: por ejemplo, en el caso de la actitud hacia un representante político, pide a los entrevistados que le asignen una calificación del 1 al 10 (como con las notas escolares), o una puntuación de 0 a 100 (midiendo el grado de simpatía con una especie de «termómetro de los sentimientos»).

La investigación cualitativa no se plantea el problema de la objetividad y la estandarización de los datos, y se preocupa en cambio de la riqueza y profundidad de los mismos. Los datos que produce la investigación cualitativa se describen con el término inglés *soft*, que en español se podría traducir como subjetivos, flexibles, relativos. Volviendo al ejemplo anterior, la popularidad de un político se valorará en función de las perspectivas, los puntos de vista y la cultura de los entrevistados, respetando las formulaciones de cada uno y su nivel de profundidad.

2.3.3. Análisis de los datos

El análisis de los datos es quizás la fase de una investigación social en la que resulta más visible la diferencia entre el enfoque cuantitativo y el cualitativo. El efecto de la instrumentación matemática y estadística utilizada en el enfoque cuantitativo, con sus tablas, gráficos, test estadísticos, etc., así como el complejo instrumental de ordenadores, bases de datos, programas de análisis estadístico, etc., contrastan con la sobriedad de un análisis cualitativo, que no utiliza herramientas estadísticas o matemáticas, y se limita a organizar el material empírico con la eventual ayuda de instrumentos infor-

máticos ⁴.

Pero más que en la instrumentación tecnológica utilizada para el análisis de los datos y en la presentación final de los resultados, la diferencia más importante se encuentra en la lógica que guía el propio análisis. Empecemos por el objeto del análisis y volvamos a la investigación de Sampson y Laub sobre la desviación juvenil. A partir de las correlaciones entre variables dependientes e independientes, los autores llegan a la conclusión de que «...los procesos de control social informal presentes en la familia y el colegio proporcionan la clave interpretativa para encontrar la explicación causal de la delincuencia en la infancia y la adolescencia» [Sampson y Laub, 1993, 246].

¿Cuál fue el proceso lógico que permitió llegar a estas conclusiones? Para realizar la investigación el equipo recogió evidencia empírica *para cada individuo*, como se hace en todas las investigaciones, cualitativas o cuantitativas. Es decir, de las 500 + 500 personas estudiadas se registraron todas las propiedades individuales que llamamos «variables» en la fase de análisis de los datos (actos de violencia cometidos, composición de la familia, profesión de los padres, entorno familiar, rendimiento escolar, etc.). Cada sujeto se describe de manera analítica a partir de estas propiedades. Podríamos decir que su unidad como individuo se fragmenta en tantos elementos como variables se utilicen para describirlo. A partir de este momento, el investigador ya no tratará al sujeto como persona. *El análisis de los datos se hará siempre a través de las variables, de manera impersonal*. Se hablará de medias de las *variables* (media de delitos cometidos, media de hijos por familia, renta media, etc.), de porcentajes de *variables* (porcentaje de sujetos que tienen antecedentes penales en su familia, un padre violento y autoritario, etc.), y de relaciones entre *variables* (correlación entre agresividad adolescente y violencia juvenil, etc.).

El *objetivo del análisis* será «explicar la variación» en los valores de las variables dependientes, es decir, encontrar las causas que provocan la variación de las variables dependientes en los sujetos, los factores que «explican» por qué algunos jóvenes se han convertido en delincuentes y otros no. Se estudiaría, por ejemplo, si las diferencias entre jóvenes delincuentes y no delincuentes se explican por el tipo de educación que han recibido de sus padres. Si *todos* los delincuentes proceden de familias con padre violento, y de los jóvenes cuyo padre no es violento *ninguno* es delincuente, habremos «explicado estadísticamente» la variación de la variable «delincuencia». Como veremos más adelante, este hecho también se puede interpretar diciendo que hemos encontrado la «causa» de la variable delincuencia, en este caso, la conducta del padre.

Este modo de proceder es el mismo que el se utiliza en ciencias naturales. La relación causal entre el consumo de tabaco y el cáncer de pulmón, por ejemplo, se ha deducido de la observación de una relación estadística entre la variación de dos variables en miles de sujetos, aislando la evolución de estas dos variables en la serie

⁴ Es cierto que recientemente está aumentando el uso de programas informáticos para el análisis de datos cualitativos, por ejemplo, el programa Atlas-Ti o el programa Nudist.

de variables que varían con ellas.

El enfoque interpretativo critica este modo de proceder, acusándolo de asumir impropriamente el modelo científico de las ciencias naturales. Esta crítica ha surgido no sólo en las ciencias sociales, sino también en el campo de la medicina, donde se rechaza la conexión causa-efecto entre distintas variables en nombre de la unidad psíquica y somática del cuerpo humano. El argumento de dicha acusación es la imposibilidad de reducir el «hombre» a una serie de variables, y la necesidad de una perspectiva global u *holística* para el análisis de la conducta humana⁵. Este planteamiento subraya que el individuo es algo más que la suma de sus partes y no puede quedar reducido a la relación entre unas cuantas variables, y que la comparación de los sujetos mediante variables conlleva la desnaturalización de los mismos.

La investigación cualitativa adopta un planteamiento totalmente diferente para el análisis de los datos. *El objeto del análisis ya no está representado por la variable, sino por el individuo en su totalidad*. Si la investigación cuantitativa se basa en *variables*, la cualitativa se basa en *casos*. Para explicar esta diferencia volvemos de nuevo a la investigación de Jankowski. En el curso de la misma, el autor se pregunta cuáles son las causas de las conductas violentas en los individuos que pertenecen a las bandas. Jankowski parte de cuatro factores desencadenantes de la violencia: el miedo, la ambición, la frustración y la exhibición. Llegado a este punto, un investigador cuantitativo trataría de obtener la variable dependiente «violencia», por ejemplo, atribuyendo a los individuos una puntuación según el grado de violencia manifestado en su conducta, y del mismo modo trataría de obtener con indicadores adecuados las cuatro variables independientes mencionadas. Su objetivo sería por tanto «explicar la variación» de la variable dependiente «violencia» a partir de las variaciones de las variables independientes, es decir, encontrar la correlación entre las variables independientes y la variable dependiente, utilizando los instrumentos estadísticos adecuados.

Jankowski no fragmenta los sujetos en variables, sino que los clasifica por tipos. La clasificación es lo que conecta a los sujetos, igual que el modelo causal conecta las variables entre sí.

Jankowski distingue los episodios de violencia según sean expresiones de violencia individual u organizada (por la banda). Distingue también los contextos en los que tiene lugar esa violencia, identificando seis: violencia contra miembros de la misma banda, de otras bandas, personas de la comunidad, personas de fuera de la comunidad, bienes materiales de la comunidad y de fuera de la misma. La clasificación consta, por tanto, de doce situaciones, y dentro de cada una el autor distingue cuatro casos, en función de los cuatro factores emotivos que desencadenan la violencia: miedo, ambición, frustración y exhibición. De este modo, obtiene una tipología de 48 tipos para clasificar los episodios de violencia, en términos de los sujetos y sus conductas. Por ejemplo, para el tipo «violencia individual,

⁵ Por «perspectiva holística» (del griego *hólos* = todo, entero) se entiende también un planteamiento en el que los sujetos sociales se estudian íntegramente como sistemas complejos, asumiendo que un sistema no se puede dividir en partes independientes.

contra miembros de la misma banda, causada por la ambición», el autor describe el caso de Shoes. Shoes es un chico de 16 años, miembro de una banda de Nueva York, que quiere convertirse en uno de los jefes, a pesar de ser demasiado joven para el cargo y llevar poco tiempo en la banda. Un día, durante una pelea con otra banda, Shoes percibe que dos de sus compañeros no se implican en la contienda, sino que se mueven con cautela en la retaguardia por temor a que los ataquen. En la siguiente reunión del grupo, Shoes ataca con violencia a uno de los dos, y cuando los otros los separan justifica su comportamiento acusando a los dos compañeros de cobardía y pidiendo su expulsión de la banda. Todo ello para conseguir buena reputación en el grupo.

Como puede verse, el *objetivo del análisis*, coherente con el paradigma interpretativo, es «comprender a las personas», interpretar el punto de vista del actor social, (en el ejemplo, comprender las motivaciones de la conducta violenta), igual que en el enfoque cuantitativo el objetivo era «explicar la variación de las variables».

La relación que tienen los enfoques cuantitativo y cualitativo con las *técnicas matemáticas y estadísticas* es muy diferente. En el primer caso, el lenguaje de las matemáticas se considera *el* lenguaje de la ciencia, por lo que se hace un gran esfuerzo por transformar los conceptos en términos matemáticamente tratables («medibles») y se utilizan al máximo las técnicas estadísticas para analizar los datos y hacer generalizaciones a partir de la muestra de población. En la investigación cualitativa, la formalización matemática se considera no sólo inútil, sino hasta nociva (restrictiva), por lo que se ignora completamente.

2.3.4. Resultados

De la diferencia de planteamiento, recopilación y análisis de los datos también se deriva una profunda discrepancia en los resultados que se logran con las dos formas de hacer investigación. Comencemos con el aspecto más llamativo, la *presentación de los datos*. Las dos formas clásicas, y también las más sencillas, de presentación de los datos en las tradiciones cuantitativa y cualitativa son, respectivamente, la «tabla» y la «narración».

Pongamos como ejemplo una investigación realizada en Italia a mediados de los años sesenta sobre los militantes de base de la Democracia Cristiana y del Partido Comunista [Alberoni *et al*, 1967]. Se estudió a 108 activistas (54 democristianos y 54 comunistas) mediante entrevistas dirigidas, con un diseño común y una duración media de 6 a 7 horas, subdivididas en varias sesiones (entre tres y seis). Las entrevistas se grabaron, se transcribieron y se codificaron, clasificando las respuestas en categorías y atribuyendo a cada categoría un valor numérico (hablaremos con más detalle de este procedimiento en el capítulo 10). Una de las «variables» obtenida de este modo se definió como «visión dicotómica de la realidad», es decir, la tendencia (o no) a interpretar las fuerzas en la sociedad en términos de «frentes opuestos [...] dos partes, una de las cuales es la parte positiva con la que nos identificamos, y la otra es el enemigo al que enfrentarse y vencer y destruir» [*ibidem*, 381]. Esta tendencia a tener una visión dicotómica de la realidad varía según los sujetos, que se

clasificaron en las cuatro categorías de la tabla 2.2, que abarcan desde «totalmente dicotómica» a «en absoluto dicotómica». Analicemos el contenido de esta tabla. En primer lugar, la columna de los entrevistados (DC + PCI) nos sugiere que los militantes estudiados están repartidos de forma equilibrada entre «dicotómicos» y «no dicotómicos» (casi el 50% en cada grupo, si sumamos las dos primeras y las dos últimas categorías de la variable). Ahora bien, si consideramos a los militantes de DC y del PCI por separado, podemos sacar las siguientes conclusiones: entre los primeros los «dicotómicos» están en minoría (menos de un tercio), en cambio, entre los segundos predomina la visión dicotómica (más de dos tercios). La información de carácter cuantitativo que ofrece la tabla es concisa, escueta y compacta: con pocos números, la tabla ilustra una característica importante de los activistas, la relación entre afiliación política y orientación ideológica. Por eso, en la tabla 2.1 hablábamos de *enfoque relacional*.

Sin embargo, estos datos presentan dos limitaciones. En primer lugar, la «visión dicotómica de la realidad» es una categoría conceptual de los investigadores, que se sitúa entre quien lee la tabla y las categorías mentales efectivas de los entrevistados. Por otra parte, tras este concepto básico hay una riqueza que no se puede percibir si nos limitamos a leer la tabla. Los extractos de entrevistas están menos afectados por estas dos limitaciones. En primer lugar, las palabras del entrevistado permiten «ver la realidad con los ojos de los sujetos estudiados»⁶ de un modo más efectivo. En segundo lugar, la cita confiere al dato una dimensión inexistente en la tabla, y

Tabla 2.2. Visión de la realidad social por parte de los activistas de partido (en porcentajes sobre el total)

| | DC | PCI | DC + PCI |
|--|------|------|----------|
| Totalmente dicotómica | 5,6 | 31,5 | 18,5 |
| Predominantemente dicotómica | 25,9 | 38,9 | 32,4 |
| Concibe la realidad como lucha entre posiciones, pero es más sensible a las alternativas | 51,8 | 25,9 | 38,9 |
| En absoluto dicotómica | 16,7 | 3,7 | 10,2 |
| Total | 100 | 100 | 100 |
| (N) | (54) | (54) | (108) |

FUENTE: Alberoni *et al.* [1967].

⁶ No queremos decir que con el mero uso de la cita estamos transmitiendo al lector la idea que tienen los individuos estudiados de la realidad. Lo que se transmite siempre es la interpretación del investigador: él decide a quién citar entre los sujetos estudiados, la importancia que concede a un fragmento concreto de conversación, o las conexiones entre las distintas citas presentadas. Al margen de estas decisiones, la respuesta, o alguna otra forma de comunicación, del entrevistado se cita en su forma original, mientras que en la tabla hay un elemento de mediación posterior, que es la codificación de la respuesta dentro de las categorías establecidas por el investigador.

permite al lector «visualizar» a los entrevistados, como una fotografía permite un conocimiento distinto y más completo que la mera descripción de rasgos externos. Es lo que en la tabla 2.1 hemos denominado *perspectiva narrativa*.

Reproducimos un fragmento de entrevista referente a la «visión dicotómica de la realidad», que muestra que se trata de un concepto muy sintético compuesto por varias dimensiones específicas. Por ejemplo, implica un concepto claro de la política internacional, que en el caso de un activista comunista se expresa en la idealización dogmática de la Unión Soviética:

... desde que era joven siempre me gustó la Unión Soviética: ahora la conozco aun mejor. Estoy convencido de que la política de Rusia es la correcta. Estoy convencido de que Rusia hace todo lo posible por evitar la guerra. Rusia no quiere la guerra; su guerra es la propaganda que hace en el mundo y que logra simpatías en los otros estados y atrae al mercado comercial desde todos los estados del mundo. Este sistema ha salido ganando con ello, y hoy o mañana el socialismo tendrá que estar en todo el mundo y a esos estados los pondrá de rodillas sin guerras porque provocará su desaparición [...]. En Rusia no tienen ninguna necesidad de hacer huelga; allí trabajan para el pueblo [...], trabajan para sí mismos [...]. Allí está el socialismo, y con el socialismo no hay necesidad de ir a la huelga [...]. Allí están muy por delante [...]. No sé si el año pasado o hace algunos años, el pan allí era gratis para todo el pueblo [...]. Cuando un pueblo llega a esto, significa que no necesitan hacer huelga.

[Alberoni *et al.*, 1967, 479]

Si bien tabla y narración son dos formas típicas de presentar los resultados en la investigación cuantitativa y cualitativa respectivamente, no son instrumentos unilaterales utilizables sólo por uno o el otro tipo de investigación. Son muy comunes las investigaciones de planteamiento neopositivista en las que la narración se emplea con fines ilustrativos, con la misma función que cumple una fotografía en un artículo de periódico. En este caso el análisis de los datos se hace con instrumentos cuantitativos, sobre variables numéricas, mediante tablas y análisis multivariados. La narración sirve para ejemplificar los resultados, para que el lector pueda comprender mejor el universo real que subyace al dato numérico. Por ejemplo, en la investigación citada antes, tras distinguir las variables que caracterizan mejor a los distintos tipos de activista de partido, en nuestro caso, la edad, la educación, el grado de compromiso con el activismo, la actitud dicotómica, la búsqueda de beneficios personales, los investigadores reconocieron en algunos entrevistados este conjunto de características específico y citaron extractos tomados de sus entrevistas.

Mucho más raro es el caso contrario. El investigador que sigue el enfoque interpretativo raras veces utiliza la tabla para mostrar sus variables relevantes⁷, y es reacio a aplicar categorizaciones propias a las respuestas y actitudes de los entrevistados. Su objetivo es presentar la visión de la realidad de los sujetos estudiados, más

⁷ Naturalmente podrá utilizarlas sin problemas para variables secundarias y descriptivas de la muestra, como las variables sociodemográficas básicas.

que localizar unos rasgos generalizables.

A continuación hablaremos de las *generalizaciones*. La tabla y la narración son dos formas de presentación básicas y, en cierto sentido, fragmentadas de los datos. La conclusión de una investigación debería ir más allá de la simple exposición de distribuciones de variables o ilustraciones de casos, y establecer relaciones entre las variables o conexiones entre los casos, ya que su objetivo no debería ser sólo describir la realidad, sino también ofrecer sistematizaciones y síntesis de orden superior, ya sean explicaciones o interpretaciones. Éste es, en efecto, el único modo de conectar la investigación con la teoría, que representa una forma de abstracción racional y sintética de la realidad.

En investigación cuantitativa el camino para llegar a estas síntesis está claro, y consiste en el proceso que lleva al planteamiento de relaciones causales entre las variables, mediante el estudio de las relaciones entre ellas. Tras fragmentar al individuo en variables, el análisis cuantitativo aporta una primera síntesis expresada en la correlación entre variables, con indicadores numéricos como el coeficiente de correlación, una red de conexiones causales entre variables, y, en los casos más afortunados, expresiones sintéticas de forma similar a las «leyes» de las ciencias naturales.

Considérese, por ejemplo, una conocida investigación realizada en Estados Unidos en los años sesenta, sobre la estratificación social [Blau y Duncan, 1967]. Los autores abordaron, entre otros, la tarea de valorar los efectos sobre la posición social de los individuos del estatus adscrito, en este caso, la posición social del padre, y el estatus adquirido, en este caso, el nivel de formación. El objetivo del estudio era saber si para conseguir el éxito social es más importante tener un padre rico o un buen currículum. Todo ello a sabiendas de la dificultad para distinguir la acción de los dos factores, ya que las dos principales variables causales están relacionadas entre sí. Es decir, la posición social del padre influye también en la formación del hijo.

En la figura 2.1 hemos representado los nexos causales, en forma de flechas, que se supone que existen entre las variables: influencia directa de la «escolarización del hijo» sobre la «posición social del hijo» ($Z \rightarrow Y$); influencia directa de la «posición social del padre» sobre «posición social del hijo» ($X \rightarrow Y$); y, por último,

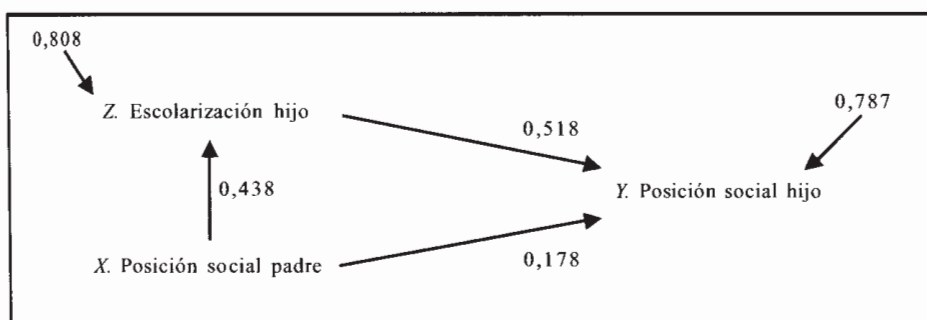


Figura 2.1. Modelo causal relativo a los vínculos entre posición social del padre, escolarización del hijo y posición social del hijo [Blau y Duncan, 1967].

influencia indirecta de la «posición social del padre» sobre la «posición social del hijo», pasando por la «escolarización» ($X \rightarrow Z \rightarrow Y$: la buena posición social del padre permite estudiar al hijo, y la escolarización de éste influye de manera positiva en su posición social).

Mediante la técnica estadística del *path analysis* es posible cuantificar el peso de estas componentes causales, expresado en el coeficiente que aparece por encima de las flechas del gráfico. En concreto se puede constatar, en vista de los valores referidos en el gráfico, que de las dos componentes directas, el efecto de la escolarización es mayor que el de la posición social del padre. Incluso considerando el efecto total de la posición social del padre, la suma de los efectos directo e indirecto de este factor no llega a igualar el efecto directo de la escolarización (ver tabla 2.3). De este modo la investigación puede cuantificar los efectos de las variables adscritas y adquiridas, y demostrar que las segundas prevalecen sobre las primeras.

Esta forma de proceder es bastante común entre los investigadores cuantitativos. En el enfoque cualitativo es más difícil encontrar modos de sintetizar la información que estén lo bastante extendidos entre los investigadores. Sin embargo, muchos autores [entre otros, Lofland, 1971; Spradley, 1980; Hammersley y Atkinson, 1983] consideran que la identificación de «tipos» es la vía para alcanzar estos objetivos de síntesis. Y ésta es también, por otra parte, la solución que la inspiración original weberiana sugiere al enfoque interpretativo con el concepto de «tipo ideal».

Como indicamos en el capítulo 1, el tipo ideal es una categoría conceptual que no tiene correlato exacto y específico en la realidad. Es una construcción que, aunque procede de la observación de casos reales, elimina los detalles y accidentes de la realidad para extraer sus características fundamentales, dándoles un nivel de abstracción superior, para utilizar el «modelo» obtenido como concepto-límite con el que interpretar esa realidad.

Como ejemplo de utilización del tipo ideal para interpretar la realidad podemos citar la investigación de Jenkins, *Lads, Citizens and Ordinary Kids*, realizada a finales de los años setenta, con entrevistas y observación directa de un grupo de adolescentes (53 chicos y 33 chicas) de la clase obrera de Belfast. Los «rebeldes», varones que muestran en sus conductas y valores de referencia ciertos rasgos machistas y

Tabla 2.3. Datos relativos a la figura 2.1

| Relación original (r) | Efecto causal | | Parte no causal | |
|-----------------------|---------------|-----------|-----------------|-----------|
| | Directo | Indirecto | Total | (Espuria) |
| XY 0,405 | 0,178 | 0,226 * | 0,405 | — |
| XU 0,438 | 0,438 | — | 0,438 | — |
| UY 0,596 | 0,518 | — | 0,518 | 0,078 |

* Según las reglas del *path analysis*, el coeficiente del efecto indirecto se obtiene por la multiplicación de los coeficientes de los efectos directos que lo componen: $0,438 \times 0,518 = 0,226$.

antiburgueses, asociados tradicionalmente con la clase obrera, los «ciudadanos», que encarnan los respetables valores burgueses de la austeridad, la diligencia, la independencia y el deseo de ascenso social, y los «niños corrientes», son tres categorías conceptuales sintéticas que el autor perfila tras su inmersión en la realidad estudiada, y que utiliza para releer, situar e interpretar analíticamente el material empírico disponible.

Con estos tres tipos ideales, el investigador interpreta los estilos de vida (consumo, forma de vestir, ocio, etc.), el modo de interactuar con el sexo opuesto, la relación con la iglesia y el deporte, la opinión sobre la familia y el matrimonio, el desarrollo escolar y las primeras experiencias laborales, etc. La categorización en tres tipos, sirve, por ejemplo, para interpretar las distintas ideas sobre el matrimonio y la familia. Para los rebeldes y los niños corrientes, el lugar de la mujer es la casa, y, como normal general, piensan que después del matrimonio la mujer debe dejar el trabajo y dedicarse a la familia, tener hijos, cuidarlos, etc. Los ciudadanos, en cambio, piensan que después del matrimonio la mujer debe seguir trabajando para ahorrar y comprar la casa, y posponer el nacimiento de los hijos. Los ciudadanos también opinan que se debe llegar al matrimonio siguiendo los pasos del cortejo, el noviazgo y la boda religiosa; aceptan las relaciones prematrimoniales, pero en el contexto de una relación sólida orientada al matrimonio. Esto no se aplica a los otros dos tipos. La tipología se utiliza de manera análoga para interpretar las diferencias en la muestra en relación con los otros temas estudiados.

Hay que subrayar que en todos estos casos no sólo se describe la realidad, sino que también se interpreta, se lee, se analiza y por último se *recompone y sintetiza* a partir de las categorías clasificatorias o de los tipos ideales reconocidos. Jenkins reencuadra los casos, relea sus características, reinterpreta los datos a la luz de los tres tipos propuestos. Del mismo modo, Jankowski utilizaba los cuatro mecanismos emotivos que desencadenaban la violencia, cuatro tipos ideales: miedo, ambición, frustración y exhibición, para interpretar los diversos episodios de violencia que presenció.

Concluimos este apartado con un resumen sobre la diferencia entre el enfoque cuantitativo y el cualitativo en relación con los dos mecanismos de la «explicación» y de la «interpretación». En las investigaciones cualitativas aquí descritas no encontramos ninguna pregunta sobre los mecanismos causales que han provocado diferencias de actitudes, conductas y estilos de vida entre los sujetos. Jenkins no se pregunta por qué los rebeldes tienen una idea del matrimonio distinta de la que tienen los ciudadanos, más bien intenta describir las diferencias entre ambas a la luz de las características generales de los dos tipos ideales. En otras palabras, mientras la investigación cuantitativa se pregunta por los *porqués*, la cualitativa se pregunta por los *cómo*. Denzin, un claro defensor del enfoque interpretativo, escribe: «En mi estudio sobre alcohólicos anónimos no he preguntado a las personas por qué se convirtieron en alcohólicos, sino cómo llegaron a ello. Esta forma de plantear las cuestiones lleva al meollo del proceso social, y no a las preocupaciones sobre variables causales previas [...]. Yo prefiero profundizar en la forma en que se produce un hecho o un proceso, más que preguntarme sólo por qué se ha producido, o cuál ha sido su causa» [Denzin 1989, 26].

El objetivo de la investigación cuantitativa es, en cambio, la identificación del mecanismo causal. Aunque no siempre es posible formular un «modelo causal», con variables independientes y dependientes conectadas claramente por nexos causales, como en el ejemplo citado de Blau y Duncan, la mente del investigador cuantitativo estará siempre guiada por la lógica del mecanismo causa-efecto. Hemos dado un ejemplo de ello en la investigación de Sampson y Laub, donde las variables se pueden agrupar en «causas», «efectos» y «condiciones», y el investigador se guía siempre por la pregunta de «qué causa qué» y bajo qué condiciones⁸.

Por último, podemos añadir que el modelo causal enlaza las *variables* entre sí (lógica de la «causalidad»), mientras que la tipología representa el esquema teórico que relaciona a los *sujetos* (lógica de la «clasificación»).

Una última cuestión, sin duda importante por abarcar muchos de los temas tratados, es el *alcance de los resultados*. Ya hemos hablado de esta problemática a propósito del muestreo y la representatividad de los casos estudiados. Dadas sus exigencias de profundidad e identificación con el objeto estudiado, la investigación cualitativa no puede abordar un número de casos muy elevado. El ejemplo de la investigación de Jankowski, que participó en la vida de nada menos que 37 bandas, es prácticamente único, si bien es verdad que su observación participante duró diez años, hecho muy poco común. Normalmente los estudios cualitativos abarcan pocos casos. Con frecuencia se presenta el denominado «estudio de caso», una investigación sobre una situación concreta (una banda, un barrio, una fábrica, una organización, un acontecimiento, etc.). ¿Cómo es posible inferir, de situaciones tan específicas, aunque elegidas de modo que sean lo más representativas posible, observaciones y conclusiones de alcance general?

Sin duda, en una investigación sobre pocos casos se podrá profundizar más, pero se reducirán también las posibilidades de generalizar sus resultados. Como escribe Michael Patton:

... se puede estudiar a un único individuo durante un periodo de tiempo largo, por ejemplo, estudiar en profundidad una semana en la vida de un niño. Eso significa recopilar información detallada sobre todos los episodios que se produzcan y las interacciones que le afecten cada día. Si limitamos el campo de las preguntas de la investigación, podríamos estudiar a varios niños durante un periodo más breve. Con preguntas aun más dirigidas o una entrevista de media hora podríamos estudiar a un mayor número de niños sobre un número de preguntas reducido. El caso extremo consistiría en plantear una sola pregunta al máximo número de niños que permitieran los recursos económicos y de tiempo.

[Patton, 1990, 166]

⁸ Para mayor claridad, en la comparación entre métodos cuantitativos y cualitativos hemos contrapuesto «explicación» a «interpretación», «búsqueda de porqués» a «búsqueda de cómo», «causalidad» a «clasificación», «análisis por variables» a «análisis por casos», pero en la realidad los límites nunca son tan claros. Las tipologías también se usan en la investigación cuantitativa, y, lo que es más importante, el mecanismo causal está muy presente en muchos enfoques interpretativos, por ejemplo, el de Weber, que admite abiertamente la existencia de «leyes», aunque sean sólo instrumentos para comprender la conducta individual, y no constituyan el objetivo de la investigación social [cfr. Kaplan, 1964, 115].

Profundidad y amplitud están pues en relación inversa. Profundizar tiene un coste, y el precio a pagar depende del número de casos estudiados. Pero el número de casos va ligado a la posibilidad de generalizar los resultados. Cuanto más amplia sea la investigación, es decir, cuanto mayor sea el número de sujetos que abarca, más representativa de la situación real será la muestra y, por tanto, sus resultados podrán aplicarse con más legitimidad a toda la población, siempre que no se produzcan distorsiones sistemáticas⁹. En conclusión, los resultados de la investigación cuantitativa tienen sin duda más posibilidades de generalización que los resultados de la investigación cualitativa.

2.4. DOS FORMAS DIFERENTES DE CONOCER LA REALIDAD SOCIAL

Para finalizar este capítulo nos planteamos la siguiente pregunta: ¿Es mejor, más correcto científicamente, más adecuado cognitivamente, hacer investigación social utilizando la perspectiva cuantitativa o la cualitativa? ¿Se puede afirmar que uno de los dos enfoques es superior al otro desde el punto de vista «científico»? Distinguiamos tres posturas al respecto.

La primera sostiene que el enfoque cuantitativo y el enfoque cualitativo, el paradigma neopositivista y el paradigma interpretativo, representan dos puntos de vista incompatibles, porque se caracterizan por planteamientos filosóficos divergentes. Los defensores de cada una de las posturas afirman que la suya es la adecuada, y la otra es errónea. Los partidarios del criterio cuantitativo argumentan que el enfoque cualitativo no es ciencia; los segundos, en cambio, aseguran que los primeros, con su cosificación de las ciencias naturales, no pueden captar la verdadera esencia de la realidad social.

La segunda postura, muy difundida entre los científicos sociales de orientación cuantitativa, es la de aquellos que, pese a haberse decantado por el paradigma neopositivista, reconocen que las técnicas cualitativas pueden aportar una contribución válida a la producción y el análisis de evidencia empírica. No obstante, se considera que son adecuadas sólo para la fase exploratoria de la investigación, pues cumplen una función de estimulación intelectual preliminar, pero quedan fuera de la fase científica propiamente dicha. El siguiente pasaje de Blalock ilustra este punto de vista sobre la investigación cualitativa:

... por lo general las técnicas de observación participante son muy útiles para proporcionar impresiones e ideas iniciales que después pueden conducir a una

⁹ Tampoco vale la hipótesis de la «elección cuidada», es decir, la argumentación de que si se eligen con un criterio adecuado y la suficiente diversificación, unos cuantos casos pueden representar el conjunto de las variaciones presentes en la población. ¿Cómo podemos garantizar que los casos elegidos son los adecuados con relación al universo de posibilidades, si la investigación se realiza precisamente para conocer la realidad estudiada? Por otra parte, a veces los casos desviados son precisamente los más esclarecedores.

formulación precisa del problema e hipótesis explícitas, pero se prestan a la crítica porque sus resultados se basan en experiencias subjetivas y difícilmente repetibles. Por este motivo muchos científicos sociales prefieren considerar la observación participante como un instrumento útil en la etapa inicial del proceso de investigación, pero no un planteamiento del que se puedan derivar resultados definitivos de la investigación.

[Blalock, 1970; 45-46].

La tercera postura sostiene la legitimidad, utilidad y dignidad de ambos métodos, y anuncia el desarrollo de una investigación social que, según las circunstancias y las posibilidades, opte por un enfoque o el otro (o por ambos). Esta postura ha ganado adeptos en los últimos años, y procede, más que de una reflexión filosófica y epistemológica nueva, de la constatación pragmática de que la sociología y la investigación social han recibido contribuciones valiosas y fundamentales de investigaciones tanto cuantitativas como cualitativas. Albert Bryman afirma de manera explícita que las diferencias entre las dos maneras de hacer investigación no son epistemológicas, sino puramente técnicas:

La distinción entre investigación cuantitativa e investigación cualitativa es una cuestión meramente técnica, en la que la elección entre una o la otra sólo tiene que ver con su capacidad para responder al problema particular planteado por la investigación [...], igual que otras decisiones técnicas [...], como la decisión sobre la conveniencia de utilizar el cuestionario postal o sobre las modalidades de construcción de una muestra estratificada.

[Bryman, 1988, 109]

Bryman llega a sostener la utilidad de un enfoque que utiliza métodos cualitativos y métodos cuantitativos en la misma investigación. Esta postura también la adopta otro manual de metodología de investigación cualitativa, en el que los autores defienden, bajo el título de «dos estilos de investigación, una lógica de inferencia», que el marco de referencia subyacente está representado por la misma lógica [...]; las diferencias entre las tradiciones cuantitativas y cualitativas son sólo estilísticas, y no tienen importancia metodológica ni sustantiva» [King, Keohane y Verba, 1994].

De las tres posturas presentadas suscribo la tercera, pero con una matización importante. No creo que los métodos cuantitativos y cualitativos representen dos variaciones puramente técnicas de un mismo modo de entender el mundo social y la finalidad de la investigación. En mi opinión, las dos formas de hacer investigación, en contra de lo que afirma Bryman, no difieren entre sí por meras cuestiones técnicas, sino que son la expresión directa y lógica de dos perspectivas epistemológicas distintas, dos paradigmas diferentes que implican modos alternativos de comprender la realidad social, los objetivos de la investigación, el papel del investigador y la instrumentación técnica.

Pero ¿por qué la aceptación de diferencias entre ambos enfoques debe implicar también que uno sea correcto y el otro erróneo?, ¿no pueden dos visiones distintas de la misma realidad aportar dos contribuciones válidas para su conoci-

miento, como contribuyen a la ilustración de una ciudad tanto su fotografía panorámica como la de uno de sus callejones más característicos?

Hemos estudiado la investigación de Sampson y Laub, que acaba con la comprobación empírica de un modelo teórico sobre el proceso que lleva al individuo a cometer un delito y adoptar conductas ilícitas, analiza el proceso en términos de variables dependientes e independientes usando las categorías de causa y efecto y extrayendo datos cuantitativos sobre una muestra de 1000 sujetos. También hemos estudiado la investigación de Jankowski, que trata de comprender las motivaciones y razones por las que un joven entra en una banda y se deja llevar por la misma cometiendo actos de violencia, para lo cual se introduce en la vida de algunas bandas metropolitanas y participa en su vida cotidiana. ¿Podemos decir de estas dos perspectivas que una es científica o correcta y la otra es errónea o pseudo-científica, que una ha enriquecido nuestros conocimientos sobre la desviación juvenil y la otra nos ha dado una visión deformada y engañosa de la misma? En mi opinión, ambas investigaciones han contribuido de manera significativa al conocimiento del fenómeno social de la delincuencia juvenil.

Ahora bien, considero difícil, si no imposible, utilizar los dos planteamientos en un mismo diseño de investigación. Los procedimientos y los instrumentos utilizados difieren demasiado. En realidad, los ejemplos de estudios que utilizan ambos enfoques son investigaciones basadas en una de las dos perspectivas, que se sirven de técnicas tomadas del otro enfoque, pero como instrumentación auxiliar y complementaria. Me parece difícil que un mismo investigador pueda llevar a cabo una investigación que utilice de manera simultánea instrumentos de producción y análisis de datos cualitativos y cuantitativos. Su formación, e incluso la estructura de su personalidad científica, hacen muy difícil mostrar la flexibilidad necesaria para combinar ambos enfoques.

Para concluir, el enfoque neopositivista y el interpretativo, las técnicas cuantitativas y cualitativas conducen a conocimientos diferentes. Pero esto no es una limitación, sino una riqueza, ya que para poder conocer completamente la realidad social se precisa una aproximación polifacética y múltiple. La investigación social es como un dibujo de la realidad social. Para hacerlo se escoge una perspectiva determinada, pero puede haber infinidad de ellas, no sólo en términos del ángulo visual (dibujar a un personaje a lomos de un caballo en lugar de retratar su rostro o elegir el perfil de una figura en lugar de su vista frontal), sino también de la fidelidad a la apariencia formal (se puede favorecer la expresión de rasgos psicológicos con líneas y colores deformadores o poner al personaje en un contexto surrealista¹⁰). No existe un retrato absoluto, como no existe una representación absoluta y «verdadera» de la realidad.

¹⁰ Hace ya varios siglos se discutía sobre si los pintores, con sus imágenes, construían una realidad «distinta» o bien representaban la «verdadera». Un ejemplo de ello es el debate entre las corrientes de lo sublime («constructivista») y de lo pictórico («realista»), en el siglo XVIII.

1.5. SÍNTESIS DEL CAPÍTULO 2

- . El análisis secundario de Sampson y Laub sobre los datos de una encuesta a una muestra sobre delincuencia juvenil es un ejemplo de investigación cuantitativa que se inspira en el paradigma neopositivista. Dicho análisis ilustra un procedimiento muy sistemático, en el que cada capítulo sigue un esquema de cuatro fases: enfoque teórico, observación empírica, análisis de los resultados, vuelta a la teoría. El análisis de los datos se realiza sobre las variables utilizando técnicas estadísticas para producir modelos causales en los que las variables están conectadas por relaciones causa-efecto.
- .. El estudio de Jankowski es un ejemplo de observación participante, una de las técnicas clásicas de investigación cualitativa basada en el paradigma interpretativo. Aunque las preguntas eran similares a las de la investigación de Sampson y Laub, el método de trabajo es muy distinto. El autor participó personalmente en la vida de las bandas objeto de su estudio, registrando sus observaciones en cuadernos en el curso de la observación. Su objetivo no es identificar relaciones causa-efecto entre variables, sino comprender las motivaciones que subyacen a la conducta de los miembros de las bandas y construir clasificaciones y tipologías.
- . Las diferencias entre investigación cuantitativa y cualitativa, consideradas no ya en función de sus premisas filosóficas y epistemológicas, sino en términos de sus aplicaciones empíricas concretas, se pueden comprender mejor si se examinan en las cuatro fases de la investigación empírica: diseño de la misma, obtención de información, análisis de los datos y producción de resultados.
 - 3.1. *Diseño de la investigación.* La diferencia entre investigación cuantitativa y cualitativa se encuentra en el diseño estructurado y predefinido, con hipótesis deducidas de la teoría, en el primer caso, frente al plan de trabajo abierto e interactivo de la investigación cualitativa, cuyas modalidades de desarrollo surgen en el curso de la propia investigación. Por otra parte, en la investigación cuantitativa la actitud del investigador hacia los sujetos estudiados es neutral y distante, mientras que en la investigación cualitativa se caracteriza por la empatía y la identificación.
 - 3.2. *Obtención de información.* La investigación cuantitativa suele trabajar con una muestra representativa del universo estudiado, con el objetivo de producir una «matriz de datos», es decir, recoger el material empírico de forma estandarizada, según un modelo idéntico para todos los casos. La investigación cualitativa no se plantea problemas de estandarización ni de representatividad, y prefiere tratar los casos que son objeto del estudio de forma heterogénea, según la relevancia de cada situación.
 - 3.3. *Análisis de los datos.* Mientras que en la investigación cuantitativa el análisis de los datos gira alrededor de las variables, es decir, las características de los casos estudiados, que se analizan con herramientas matemáticas y estadísticas, la investigación cualitativa analiza y estudia en profundidad a los sujetos, con el fin de comprenderlos.

- 3.4. *Producción de resultados.* El objetivo de la investigación cuantitativa es hacer generalizaciones, síntesis de orden superior tanto en el aspecto de la abstracción conceptual como en el aspecto del campo de aplicación. La investigación cualitativa, en líneas generales, se preocupa mucho menos por la generalización de sus resultados y dedica más atención a defender la especificidad de las distintas situaciones sociales que a identificar los rasgos comunes a todas ellas.
4. El enfoque neopositivista y el enfoque interpretativo, la investigación cuantitativa y la investigación cualitativa, llevan a conocimientos diferentes. Esto no es una limitación, sino una riqueza, dado que para poder conocer la realidad social se precisa un enfoque polifacético y múltiple.

2.6. LECTURAS COMPLEMENTARIAS

Un texto muy útil sobre la comparación entre investigación cuantitativa y cualitativa es el de A. Bryman, *Quantity and Quality in Social Research* (Routledge, 1988, 198 pp.). Siempre como introducción, sobre todo para ayudar al principiante a elegir entre ambos enfoques, puede consultarse la obra de J. W. Creswell *Qualitative and Quantitative Approaches* (Sage, 1994, 227 pp.).

Para una reconciliación entre los enfoques cuantitativo y cualitativo, y una evaluación de sus diferencias para estudiar mejor la realidad social, sugerimos dos libros: I. Newman y C. R. Benz, *Qualitative-Quantitative Research Methodology: Exploring the Interactive Continuum* (Southern Illinois U.P., 1998, 218 pp.) y A. Tashakkori y C. Teddlie, *Mixed methodology: Combining Qualitative and Quantitative Approaches* (Sage, 1998, 185 pp.).

Sobre la investigación cualitativa, el texto de referencia puede ser, por la amplísima y cuidada selección de material y reflexiones, N. K. Denzin y Y. Lincoln, *Handbook of Qualitative Research* (Sage, 2000, 1.065 pp.); presenta un gran número de ensayos (41 para ser exactos), que reconstruyen la historia de los métodos cualitativos (señalamos el de A. J. Vidich y M. L. Stanford, *Qualitative Methods: Their History in Sociology and Anthropology*), los paradigmas de referencia, las distintas estrategias de investigación y los diferentes métodos para recopilar, analizar e interpretar el material empírico.

En cuanto al enfoque cuantitativo, sugerimos dos libros. El primero, P. S. Maxim, *Quantitative Research Methods in the Social Sciences* (Cambridge U.P., 1999, 405 pp.), ofrece un planteamiento más metodológico-epistemológico, se enfrenta a las bases filosóficas de la investigación empírica, la deducción estadística, la medición, el *scaling*, el diseño de la investigación, o el muestreo. La segunda obra, T. R. Black, *Doing Quantitative Research in The Social Sciences: An Integrated Approach to Research Design, Measurement and Statistics* (Sage, 1999, 751 pp.) es de corte más técnico y dedica más de la mitad de su contenido a los procedimientos estadísticos para la transformación de información en datos y el análisis de los mismos.

